



WRM BOLETIN

Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales



número 137 - Diciembre 2008

EL FOCO DE ESTE NÚMERO: PLANTACIONES DE ÁRBOLES EN LA REGIÓN DEL MEKONG

Los monocultivos de eucaliptos, palma aceitera, caucho y jatrofa se están expandiendo sobre las tierras y los bosques de las comunidades de la región del Mekong. Promocionadas como manera de fomentar el desarrollo, disminuir la pobreza e incluso mitigar el cambio climático, dichas plantaciones están resultando en graves impactos sociales y ambientales. A pesar del difícil escenario político en el que viven, los pobladores de esas zonas están resistiendo por todos los medios a su alcance, desde la organización de amplias alianzas contra las plantaciones (como en Tailandia) hasta el desarrollo de pequeños grupos incipientes de resistencia local, como en Camboya y Laos. El objetivo de este boletín es presentar un panorama general sobre la realidad de las plantaciones en los seis países de la región – Birmania, Camboya, China, Laos, Tailandia y Vietnam – para generar conciencia sobre el problema y, sobre todo, para contribuir a que sean oídas las voces de las comunidades afectadas. Al mismo tiempo, esperamos que la información contenida en este boletín sirva para fortalecer la resistencia contra estos tipos de plantaciones, tanto dentro como fuera de la región del Mekong.

NUESTRA OPINIÓN

- No más fronteras para cruzar: la vida de los habitantes del Mekong en la era de las plantaciones

PLANTACIONES EN LA REGIÓN DEL MEKONG: PANORAMA GENERAL

- El monocultivo de árboles se expande sobre fronteras en la región del Mekong
- El Banco Asiático de Desarrollo está destruyendo los bosques del Mekong y el clima del planeta

PLANTACIONES EN LA REGIÓN DEL MEKONG: POR PAÍS

- Birmania: la campaña de plantación de jatrofa en base a trabajo forzado impuesta por la junta militar
- Camboya: los monocultivos provocan conflictos sobre la tenencia de tierras
- China: el círculo vicioso constituido por las plantaciones de árboles, los árboles GM, las fábricas de celulosa y el consumo excesivo de papel
- Medios de vida rurales se vuelven vulnerables en Laos a medida que las inversiones caucheras se apoderan de la tierra
- El desarrollo de las plantaciones en Laos – La corrida por un trozo del pastel
- Tailandia: con las fluctuaciones del precio del caucho, ¿cómo pueden beneficiarse los agricultores?
- Vietnam: escasez de papel, aumento de precios, nuevas fábricas y más plantaciones

NUESTRA OPINIÓN

– No más fronteras para cruzar: la vida de los habitantes del Mekong en la era de las plantaciones

¡Bienvenidos a la región del Mekong!

Por compartir un mismo patrimonio lingüístico en toda esta región -y en especial, en Laos, Tailandia y Camboya- se usa el mismo antiguo vocablo para describirla como “suvarnabhumi”, la tierra dorada. Gracias a los enormes recursos naturales de sus ríos, bosques y tierras, los habitantes del Mekong disponían de una gran riqueza, pues la mayoría podía vivir de su capacidad de trabajar junto con la naturaleza. Los ríos y bosques son lugares donde pueden cazar, pescar y recolectar, y la tierra misma es oro para ellos, pues les da arroz, diversos cultivos y un hogar donde vivir. En otras partes del mundo, la gente ha sentido la necesidad de cruzar siempre “nuevas fronteras”, intentando transponer los límites para encontrar una vida mejor y vivir de una tierra mejor. En cambio, salvo por la fuerza, la gente del Mekong raras veces se ha mudado a otra parte, porque tiene su propia tierra dorada. Quizás sea por eso que los lugareños no entienden la razón de la llegada a la región de ávidos inversores que se abalanzan a explotar la tierra para obtener riquezas y llevárselas con ellos.

Hoy empresas privadas pretenden apoderarse de 180.000 hectáreas en Laos y de más de 800.000 en Camboya. Algunas de ellas son locales, pero la mayoría son internacionales. Los gobiernos de los países del bajo Mekong otorgan concesiones a empresas cuyo principal objetivo es conseguir la mayor extensión posible de tierras, para luego introducir plantaciones a gran escala. Quizás la plantación fracase la primera vez, pero eso no le importa a la empresa, ya que posee una gran propiedad por la que paga bajos impuestos y le sobra el tiempo para volver a intentarlo.

Dos de las mayores amenazas para los pueblos y recursos del Mekong – las plantaciones a gran escala y las represas hidroeléctricas – tienen muchas características comunes, sobre todo en lo referente al papel del sector privado, a la ausencia de políticas claras que den al proceso transparencia y responsabilidad, y a la falta de participación de la población. Sin embargo, las plantaciones han avanzado a toda marcha durante los últimos 10-15 años y, como resultado, la gente perdió su tierra aun antes de saber si tenía algún derecho legal sobre ella. La promoción de estos proyectos ha profundizado la brecha entre la población y los responsables de las políticas, y la gente sigue sin tener la posibilidad de hacerse oír cuando se decide su futuro en su propia tierra. Al sacarles la tierra quedan sin arroz, sin cultivos y sin seguridad alimentaria para su familia. Esto a su vez puede ser desastroso para los países en muchos sentidos, a menos que las políticas en cuestión se reconsideren de modo urgente.

Mientras todos los países del Mekong – Birmania, Camboya, China, Laos, Tailandia y Vietnam – están proveyendo suelos para grandes plantaciones, ya sean de caucho, de eucalipto, de jatrofa o de palma aceitera, también hay inversores de la región que están ejerciendo su poder sobre los países menos fuertes. Las compañías chinas, tailandesas y vietnamitas y sus correspondientes empresas estatales se precipitan más allá de sus fronteras para satisfacer en los países vecinos, como Camboya y Laos, sus propias necesidades industriales.

Durante la década pasada, la lucha por vigilar y movilizarse en la región en torno al tema de las plantaciones tuvo poco éxito. Sin embargo, la aparición de una red por la tierra y su campaña sobre las concesiones de Camboya, por ejemplo, ha logrado sensibilizar al conjunto de la sociedad. A pesar de eso, los promotores de las plantaciones siguen publicitando las plantaciones a gran escala, dando interminables razones cada vez más complicadas, desde la “estabilización del cultivo itinerante” y la “disminución de la pobreza” hace veinte años, hasta la generación de créditos de carbono y la producción de biocombustibles en la actualidad. A lo largo de los años, las razones que se le da a la gente han ido cambiando, pero lo que no ha cambiado es que los habitantes de los países del Mekong siguen siendo empujados hacia las fronteras de su propia tierra.

En noviembre de 2006, una declaración de unidad surgió de la Conferencia Regional del Mekong sobre Plantaciones de Árboles, que tuvo lugar en la provincia camboyana de Kratie y que permitió a los participantes de cinco países del Mekong compartir sus experiencias y las lecciones aprendidas sobre el problema de las plantaciones industriales de árboles y sus impactos sobre los medios de vida de las poblaciones locales. La gente afirmó que “Contrariamente a lo que afirman los gobiernos, según los cuales las plantaciones contribuyen al desarrollo económico nacional y a la disminución de la pobreza, las plantaciones han acrecentado la

pobreza al desplazar a comunidades enteras, al destruir recursos indispensables para la subsistencia y al impedir el acceso de las comunidades a los recursos naturales". Su conclusión fue que "En todos los casos, la única manera de provocar el cambio ha sido la lucha de los pueblos. Esta lucha no significa violencia; se trata de los diversos medios que adoptan los pueblos para preservar y defender sus derechos".

Para no tener que irse a otra parte y cambiar sus vidas, los pobladores de la región del Mekong deben ahora dar media vuelta y decir claramente a los promotores de las plantaciones que ya no hay más fronteras que las compañías puedan cruzar. La gente quiere quedarse y recuperar su vida en su propia tierra, esa que han usado durante generaciones. Es decir que desean quedarse en su "suvarnabhumi", su tierra dorada.

Premrudee Daoroung, Directora de TERRA

inicio

PLANTACIONES EN LA REGIÓN DEL MEKONG: PANORAMA GENERAL

- El monocultivo de árboles se expande sobre fronteras en la región del Mekong

Los nexos establecidos desde los años 1990 entre las economías de los seis países de la Cuenca del Mekong son el resultado del Programa de cooperación económica de la Sub-región del Gran Mekong, cuyo objetivo es acrecentar el flujo de inversiones desde los países de considerable poder económico, como China, Tailandia y Vietnam, hacia países vecinos que, como Laos y Camboya, tienen una política de puertas abiertas para que las empresas extranjeras vengán a invertir en ellos. Desde hace 4 ó 5 años, la abundancia de tierras y la mano de obra barata han sido usadas como incentivo para el establecimiento de plantaciones comerciales de árboles, bajo la forma de grandes cientos de concesiones de tierras.

Podemos distinguir cuatro formas de inversión en el monocultivo de árboles en el Mekong: la de capitales extranjeros provenientes del exterior de la región, la de capitales provenientes de otros países de la región, la de grandes grupos capitalistas nacionales, y la de pequeños agricultores que invierten en su propia tierra. En este artículo nos ocuparemos de las dos primeras formas, por ser las que implican la mayor concentración de tierras y las que más gravemente han afectado a las comunidades locales. Es posible distinguir de la siguiente manera a los principales actores en los diferentes países.

Laos

En Laos, las inversiones en plantaciones se hacen mayormente en forma de concesiones a gran escala de tierras estatales, principalmente para sembrar eucalipto y caucho. A esto se dedican capitales provenientes de países tanto de la región del Mekong como del exterior. Entre las grandes compañías inversoras está la japonesa Oji, que ya tiene extensas plantaciones y pretende llegar a las 50.000 ha de eucaliptos en las provincias de Bolikhamxay y Khammouane. También está Birla Laos (Birla Brasim), de la India, con una concesión de 30.000 ha para plantar eucaliptos en la provincia de Savannakhet. Entre los actores de la región figuran las compañías caucheras vietnamitas Viet-Lao, DaLac y Dau Tieng, con contratos para la plantación de caucho en un área de más de 30.000 ha en el sur de Laos, en las provincias de Champassak y Salavane. Se rumorea que estas empresas vietnamitas intentarían expandir sus inversiones en Laos hasta 100.000 ha en el transcurso de los próximos doce años. Las dos principales empresas de celulosa de Tailandia - Advance Agro y Phoenix Pulp and Paper - también están intentando acceder a tierras en Laos para plantar eucaliptos destinados a la producción de materia prima para abastecer sus fábricas de celulosa en Tailandia.

Hasta ahora, el gobierno de Laos autorizó a las empresas extranjeras a invertir en el monocultivo comercial de árboles y cultivos agrícolas en todo el país, sobre una superficie de unas 167.000 ha. De éstas, 80.000 ha están destinadas al eucalipto y unas 46.600 al caucho. La mayoría de las concesiones se ubican en la región central y se extienden hacia la parte sur del país.

El gobierno de Laos resolvió, en mayo de 2008, suspender la entrega de concesiones de tierras en todo el país. A pesar de esto, las continuas presiones de los inversores extranjeros y la voluntad de algunos sectores gubernamentales de alentar la inversión habrían llevado al Comité de Planificación e Inversión (CPI) a seguir otorgando permisos, incluso para plantaciones comerciales que requieren disponer de grandes extensiones de tierra. Mientras la moratoria esté vigente, las compañías no pueden obtener legalmente más de

100 ha. Sin embargo, es evidente que algunas están recibiendo localmente la autorización necesaria, basándose en una autorización de inversión del CPI, entre otras cosas. El marco jurídico actual es tan intrincado, con normas que se aplican en forma incoherente, que resulta confuso tanto para los inversores como para los funcionarios gubernamentales y la gente del lugar. En ese contexto, los aldeanos carecen de protección suficiente contra la pérdida de sus tierras a manos de concesionarios poderosos, ricos e influyentes.

Camboya

La alienación de tierras en Camboya tiene un alcance mucho mayor. El Consejo de Ministros informó en febrero de 2003 que el gobierno había autorizado 40 concesiones económicas que abarcaban 809.296 ha. Desde entonces, ha sido difícil obtener cifras oficiales pero, según se ha dicho últimamente, desde el auge económico mundial de principios del siglo la mitad de las tierras del país han sido asignadas a inversores extranjeros, ya sea en forma de concesiones o de arriendos a largo plazo.

En Camboya, los grandes inversores suelen estar fuertemente relacionados con los políticos más relevantes del gobierno. La ley estipula que las concesiones económicas de tierras no pueden tener más de 10.000 ha, y que las grandes concesiones preexistentes deberán ser reducidas en base a esto. Sin embargo, el gobierno no ha hecho nada para recuperar tierras de poderosas empresas que tienen en concesión superficies mucho mayores (ver [Fast-wood Plantation Economic Concessions and Local Livelihoods in Cambodia, 2006](#); mapa de concesiones de tierras y bosques de la provincia de Stung Treng, 2006). El grupo chino Wuzhishan L.S. posee una concesión de 199.999 ha para la plantación de pinos en la provincia de Mondul Kiri. Inicialmente se autorizó la explotación de 10.000 ha, pero la situación del resto de la tierra no ha sido aclarada. Otras compañías extranjeras que poseen grandes concesiones son la Green Rich Company, que planta acacias y palma aceitera sobre 18.300 ha en la provincia de Koh Kong, el grupo Cambodia Haining, que adquirió 21.250 ha en la provincia de Kampong Speu para plantar mandioca y palma aceitera y criar ganado, y otras tres compañías – Asia World Agricultural Development Co, Global Agricultural Development Co y Great Wonder Ag Dev Co – han recibido unas 10.000 ha cada una para plantar teca en un mismo distrito de la provincia de Krati, por medio de diversos permisos, la mayoría de los cuales fueron otorgados en las mismas fechas.

En marzo de 2006, los representantes de Hainan Natural Rubber Industry Group Corp, el mayor productor de caucho de China, y de la empresa Suigang Investment Development Co Ltd de Camboya firmaron un contrato para un proyecto de inversión en caucho que abarca una superficie de más de 60.000 ha e incluye la construcción de una planta de procesamiento en Camboya. Se rumorea además que dos empresas vietnamitas fueron autorizadas a realizar una plantación de caucho de unas 16.000 ha en la provincia de Mondul Kiri. Como en Laos, la industria cauchera vietnamita se fijó el objetivo de conseguir 100.000 ha para efectuar grandes plantaciones en Camboya. En un artículo de prensa de noviembre de 2007 (Manager Online, 28 de noviembre de 2007) se especifica que tres plantaciones de caucho gubernamentales de 22.000 ha fueron “vendidas” a tres compañías privadas chinas, al haber sido arrendadas por un plazo de 99 años.

No todas las compañías extranjeras consiguen tierras directamente de las autoridades estatales. Once compañías locales adquirieron más de 200.000 ha en la provincia de Stung Treng, e invitaron luego a empresas extranjeras a participar como inversores secundarios.

Birmania

Es muy difícil conseguir información fidedigna sobre el desarrollo de las plantaciones en Birmania. Esporádicamente, la prensa informa sobre planes y objetivos pero muy poco se publica sobre los actores implicados. La agencia Xinhua News informó en mayo de 2007 que, según el Ministro de Agricultura e Irrigación de Birmania, se sembrarán 3,24 millones de hectáreas de cultivos para agrocombustible para lograr el aumento proyectado y llegar a 20 millones de toneladas por año. Según las estadísticas oficiales, en 2007 había 302.000 ha dedicadas a la plantación de caucho (Myanmar Times).

China, Vietnam y Tailandia: nuevos actores

Estos tres países están acrecentando sus inversiones en los países vecinos. Las compañías privadas respectivas tienen cada vez más capacidad de inversión. En el futuro, no tendrán necesidad de recurrir a subvenciones o a préstamos de instituciones financieras internacionales como el BAD. Debido a las posibilidades limitadas de expansión de las plantaciones en sus propios países, algunos grupos de inversores chinos, vietnamitas y tailandeses se precipitan a invertir en grandes plantaciones en Laos y Camboya.

Pero en segundo plano, detrás de esas concesiones a gran escala está la pérdida de campos, huertos y zonas comunales para la recolección de alimentos y el pastoreo de ganado. En Laos y Camboya, más del 80% de la gente vive y depende de esos recursos. Ahora que los precios de los productos agrícolas están en alza, los aldeanos que han perdido sus campos de arroz sufren

penalidades y miseria. Los que pierden su tierra suelen depender del trabajo que consigan en las compañías de plantación, pero los empleos de tiempo completo suelen estar reservados a una minúscula minoría, generalmente compuesta por jóvenes robustos, mientras que el resto de la familia queda desempleada. Los ingresos que se obtienen trabajando para las empresas raras veces bastan para alimentar a una familia sin tierra.

En el contexto de las complejas diferencias económicas y políticas de los países de la cuenca del Mekong, los actores de la sociedad civil carecen de espacios donde manifestarse. Las restricciones políticas y las comunicaciones limitadas dificultan la discusión en países como Laos y Camboya; en Birmania, la dura represión impide todo comentario público. De los países de mayor poder político y económico, es decir China, Vietnam y Tailandia, este último parece ser el que da mayor espacio a la sociedad civil. Sin embargo, muchos líderes sociales y la sociedad en general no tienen aún suficiente interés o carecen de información sobre los impactos que provoca en los países vecinos el afán de lucro de los inversores nacionales.

Por Pornpana Kuaycharoen, TERRA, correo electrónico: pornpana@terraper.org

Por más información sobre plantaciones en la región consultar: [Mekong plantations page](#), www.terraper.org.

[inicio](#)

- El Banco Asiático de Desarrollo está destruyendo los bosques del Mekong y el clima del planeta

Justo frente al sitio de la conferencia sobre cambio climático que se realizó en Poznan, Amigos de la Tierra realizó una protesta contra el Banco Mundial por su financiamiento de las plantas de energía eléctrica que funcionan a base de carbón. El Banco estaba representado por personajes en zancos, vestidos de negro, que peleaban contra osos polares arrojándoles trozos de carbón. "Éste es un ejemplo típico de que las ONG europeas no entienden nada sobre cambio climático", dijo una persona detrás de mí. Resultó ser alguien que trabajaba para el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), en su unidad sobre cambio climático. Me dijo que el cambio climático se va a decidir en India y China, donde debemos desarrollar "formas limpias de quemar combustibles fósiles". Hablaba del método llamado captura y almacenamiento de carbono, y admitió que esa tecnología aún no existe.

Yo comenté que el Banco Mundial y el BAD siguen financiando centrales eléctricas a carbón, con lo cual sugería que son los bancos, y no las ONG, quienes "no entienden nada". Él mencionó que, el año pasado, el BAD había aprobado un préstamo de 900 millones de dólares para una central de ese tipo en Vietnam. "Es probable que yo sea más crítico del BAD que usted mismo", añadió.

Los bosques y su papel en la lucha contra la crisis climática han sido un tema importante en las discusiones de Poznan. Los bancos, corporaciones, financistas, gobiernos y agencias de la ONU que, de pronto, manifiestan tanto entusiasmo ante la posibilidad de que los bosques salven al planeta, han sido los protagonistas de la destrucción de esos mismos bosques que ahora pretenden que desean preservar.

A comienzos de este año, el Grupo de Trabajo sobre Medio Ambiente de la Sub-región del Gran Mekong produjo un video financiado por el BAD. Titled "Bosques para el Futuro", este video explica que no es sólo la quema de combustibles fósiles lo que libera carbono a la atmósfera: "Valiosos bosques están siendo talados para obtener madera y hacer papel, para el pastoreo y la agricultura y para plantaciones destinadas a satisfacer la creciente demanda de energía". Por si existiera alguna duda sobre las credenciales ecológicas del BAD, un comunicado de prensa nos dice que "Los bosques actúan como pulmones del planeta y pueden almacenar el carbono que hoy se libera a la atmósfera".

Pero los préstamos del BAD han tenido un fuerte impacto sobre los bosques de la región del Mekong, que disminuyeron en 68.000 kilómetros cuadrados entre 1990 y 2000. El BAD financió carreteras que abrieron zonas de bosque y facilitaron la exportación de madera. Por ejemplo, la Ruta 9, que va desde el puerto de Dong Ha en Vietnam hasta Savanaket en Laos, es una de las que utilizan las empresas forestales vietnamitas para exportar madera de Laos, a menudo ilegalmente. Esta ruta pasa cerca de dos Áreas Nacionales de Conservación de Biodiversidad. Antes de aprobar la financiación del proyecto, el BAD admitió que la carretera iba a "exacerbar el comercio ilegal de fauna y la exportación ilegal de madera".

Las plantaciones son otra causa de deforestación financiada por el BAD. En Laos, el Banco reconoce que su Proyecto de Plantaciones Industriales de Árboles creó e intensificó la pobreza. El proyecto implicó el reemplazo de bosques que eran importantes para la subsistencia de las comunidades locales por plantaciones de eucaliptos. Los informes presentados por el Banco reconocen que “El establecimiento de plantaciones no ha sido siempre compatible con el cuidado del medio ambiente” y que, en el marco del proyecto, se transformó “un bosque saludable” en plantaciones de árboles.

Sin embargo, el Banco planeó llevar a cabo otro proyecto de plantación de árboles en Laos, el cual fue finalmente cancelado cuando el tema de las plantaciones industriales en dicho país se volvió más controvertido y el BAD era consciente de que estaba siendo observado atentamente por las ONG nacionales e internacionales.

En Vietnam, el BAD dio un préstamo de 33 millones de dólares para un proyecto de rehabilitación de bosques degradados. Como suele suceder, en las declaraciones del BAD y del gobierno sobre los bosques siempre son los agricultores los culpables del desmonte, mientras que el papel de las empresas madereras y de los proyectos de desarrollo destructores se ve minimizado o totalmente ignorado. Según un documento del BAD, el objetivo explícito del proyecto era “disminuir la práctica del cultivo itinerante que pone en peligro los bosques”.

El BAD es uno de los principales financiadores del programa vietnamita de “reforestación” de 5 millones de hectáreas, que incluye un millón de hectáreas de plantaciones industriales de árboles para alimentar la industria celulósica y papelera. Otro proyecto financiado por el BAD, “Bosques para mejorar los medios de vida en la Meseta Central”, incluye 30.000 hectáreas de “plantaciones de alto rendimiento”, es decir, de monocultivos industriales.

Como parte de una Zona Especial de Exportación en la frontera de Laos y Vietnam, el BAD está considerando el financiamiento de una planta procesadora de madera en Lao Bao. Ésta compraría en Laos y Vietnam madera de plantaciones de eucalipto y de acacia, para producir “muebles para armar, astillas y materiales de construcción”. Un documento del banco sobre el proyecto señala que existe “actualmente cierta preocupación sobre el aumento de las áreas dedicadas al monocultivo de árboles en Vietnam”. Por supuesto, no se menciona la participación del banco en la promoción de dichos monocultivos.

Parece poco probable que, de las negociaciones de Poznan sobre el clima, resulte algo bueno para la gente, los bosques o el clima mismo. La ONU no hace distinción alguna entre bosques y plantaciones, por lo cual la destrucción de los primeros para hacer lugar a las segundas podría quedar incluida en los programas de Reducción de las Emisiones debidas a la Deforestación y la Degradación de los Bosques. Obviamente, el BAD no se opondrá.

Por Chris Lang, <http://chrislang.org>

[inicio](#)

PLANTACIONES EN LA REGIÓN DEL MEKONG: POR PAÍS

- Birmania: la campaña de plantación de jatrofa en base a trabajo forzado impuesta por la junta militar

En diciembre de 2005, el principal general birmano Than Shwe ordenó el inicio de una campaña nacional de plantación de *Jatropha curcas* para la producción de biodiesel. El país debía plantar ocho millones de acres [3,2 millones de hectáreas], o sea un área del tamaño de Bélgica, en el plazo de tres años. Todos los estados y divisiones de Birmania, sea cual fuere su tamaño, debían plantar al menos 500.000 acres. En la División de Rangún, el 20% de la tierra disponible quedará cubierto de jatrofa.

El alza súbita del precio del petróleo, la disminución de las reservas de combustibles fósiles y la preocupación ante los gases de efecto invernadero que inciden en el cambio climático han dado impulso a una industria del biocombustible en plena expansión. La producción mundial de biocombustibles – combustibles fabricados a partir de biomasa o materia vegetal – se ha duplicado en los últimos cinco años, y se espera que vuelva a duplicarse en los próximos cuatro años.

Birmania inició un programa radical de plantación de jatrofa a pesar de la creciente preocupación internacional sobre los impactos negativos de la producción de biocombustibles, en especial cuando se implementa rápidamente o a gran escala.

Jatropha curcas es un pequeño árbol, o un arbusto, de la familia de las euforbiáceas. Originario de México y América Central, se ha propagado en el mundo entero y se le emplea principalmente en cercos que protejan los cultivos de los animales. En condiciones óptimas puede llegar a 6 metros de altura; tiene un tronco recto con gruesas ramas y hojas verdes. Se le ha llamado "árbol del biodiesel" porque con el aceite de sus semillas se produce este combustible. Las semillas de jatrofa rinden más aceite por hectárea que otros biocombustibles, y el aceite de jatrofa produce un quinto de las emisiones de carbono de los combustibles fósiles tradicionales.

Desde 2006, todos los sectores de la sociedad birmana se han visto obligados a destinar fondos, tierras agrícolas y mano de obra a la plantación de jatrofa. Maestros, escolares, agricultores, enfermeras y funcionarios públicos han recibido la orden de dedicar horas de trabajo a plantar a lo largo de las rutas, en las escuelas, los hospitales, las oficinas, los recintos religiosos y los campos donde anteriormente se producía arroz.

"Todo el personal del hospital debe plantar jetsuu [jatrofa]. Pasábamos el día arrancando hierbas. Se supone que cada uno de nosotros debe plantar 500 arbolitos, pero nadie logra llegar a esa cantidad." (Una enfermera del Estado de Kachin)

"Todos nosotros, desde el 5º hasta el 9º grado, teníamos que plantar las semillas en el recinto de la escuela y en la cancha de fútbol. Nuestro maestro nos dijo que era una orden de la directora." (Un alumno del Estado de Kachin)

"Una de mis hermanas menores es maestra. Tiene que sembrar la planta y presentar informes de progreso todos los meses. Las estadísticas son un dolor de cabeza para ella y sus colegas. Las autoridades les dijeron que si las plantaciones no tenían éxito no les pagarían el sueldo." (Cultivador de arroz del Estado de Karenni)

Investigaciones llevadas a cabo en 32 comunas de cada estado birmano, que incluyeron 131 entrevistas a agricultores, funcionarios públicos e inversores, revelan que la gente ha sido multada, arrestada y amenazada de muerte por no cumplir con las cuotas asignadas, dañar las plantas o criticar el programa. Un resultado de las exigencias excesivas de tierras y mano de obra es el nuevo fenómeno de los "refugiados de la jatrofa"; en abril de 2008, ya eran cerca de 800 los que habían huido desde el Estado de Shan hacia la vecina Tailandia.

"En 2004, mi aldea tenía más de 800 habitantes de 240 familias. Ahora hay sólo 130 aldeanos de 30 familias. Desde 2004, el ochenta por ciento de la gente de mi aldea huyó a Tailandia a causa del SPDC [Junta Militar que gobierna a Birmania]." (Un jefe de aldea del Estado de Shan)

El árbol de jatrofa puede crecer en suelos pobres, y por lo tanto no compite forzosamente con los productos agrícolas. Sin embargo, la campaña de plantación implementada en Birmania está amenazando la seguridad alimentaria de los agricultores. Primero, la jatrofa se está cultivando en campos agrícolas ya existentes y en jardines domésticos, donde compite directamente con los productos alimenticios en lo que respecta al suelo y a los recursos hídricos. Segundo, la confiscación y el uso de tierras cercanas a los centros poblados obliga a los agricultores a buscar zonas de cultivos alejadas de sus hogares, con lo cual decrece la productividad y se aumenta la presión sobre el medio ambiente. Tercero, debido a la exigencia de abandonar sus campos para establecer y mantener las plantaciones de jatrofa, los agricultores tienen menos tiempo para ocuparse de sus propios cultivos. Algunos informan también que lo que se planta demasiado cerca de la jatrofa no se desarrolla bien.

"Tenemos 47 aldeas en nuestra comuna. En todas ellas, cada familia debe plantar medio acre de jatrofa, con lo cual pierden parte de sus arrozales." (Un funcionario del Estado de Karenni)

Los aldeanos de toda Birmania se ven forzados a "aportar mano de obra voluntaria" en las plantaciones y a lo largo de las carreteras, a razón de una persona por familia. Deben traer sus herramientas y comida y, si se niegan a ir, son objeto de represalias.

"En nuestro pueblo, una persona de cada familia debe ir a plantar jatrofa. Los líderes de la aldea dijeron que los que no fueran serían multados. Yo tuve que dejar mi propio trabajo para hacerlo. Algunos ancianos que no podían ir enviaron a sus nietos. Teníamos que plantar en línea recta a medida que instalaban los tutores. Antes de plantar, tuvimos que eliminar las malezas y

lianas para preparar el terreno.” (Un agricultor del Estado de Mon)

“Los líderes de la aldea me llamaron y me dijeron que si no me presentaba me pondrían una multa de 3.000 kyat (US\$ 2,50). Estábamos obligados a plantar durante todo el día y teníamos que traer de casa nuestra comida.” (Un agricultor de las tierras altas del Estado de Kachin) (En cuanto a la importancia de la multa: el jornal promedio es de 1.500 kyat)

El trabajo forzado no es utilizado sólo para plantar jatrofa sino también para la construcción de fábricas procesadoras de aceite. El 3 de agosto de 2007, el batallón de Infantería 524 convocó a los residentes locales y los obligó a desbrozar la tierra a lo largo de la autopista, desde la aldea de Kali hasta la de Ta Kaw (centro del Estado de Shan), lugar donde se iba a construir una fábrica de aceite de jatrofa. Aunque los aldeanos debían traer el combustible para las desbrozadoras, el ejército les hizo pagar dinero extra para combustible.

Sin embargo, la gente sigue encontrando maneras de evitar o desafiar las órdenes. Un alto funcionario del Estado de Karenni admitió que muchas personas se niegan a plantar jatrofa. Algunos compran las plantas pero no las siembran, otros plantan menos de lo ordenado. Los carteles de propaganda de la jatrofa han sido mutilados.

Algunos se aprovechan de que las autoridades no pueden vigilar ciertas zonas. Un agricultor explicó: *“Como nuestra circunscripción no está cerca de las carreteras principales, muchos no siembran las plantas.”* (Un agricultor del Estado de Mon)

La agricultura es el pilar de la sociedad y la economía birmanas. Las políticas que inciden en ese sector deberían ser examinadas con cuidado y aplicadas con precaución. Los líderes y científicos mundiales están diciendo lo mismo sobre las iniciativas referentes al biocombustible. Sin embargo, la dictadura de Birmania se ha lanzado imprudentemente en una campaña de plantación de jatrofa de un volumen sin precedentes, que no sólo está dando muestras de fracaso, sino que está amenazando los medios de vida de los agricultores.

Para poder realizar un mejor proceso de desarrollo, es necesario garantizar el derecho a gestionar los recursos naturales y a participar en la toma de decisiones sobre proyectos de desarrollo sustentable. Se requiere formular políticas agrícolas sostenibles, que garanticen el derecho a la tierra y la seguridad humana y permitan a las comunidades manejar sus propios recursos naturales. También los derechos de las mujeres y los pueblos indígenas deben ser garantizados.

Extractado y adaptado del informe: “Biofuels by Decree. Unmasking Burma’s bio-energy fiasco”, del Foro para el Desarrollo Comunitario Étnico (ECDF), publicado en mayo de 2008, correo electrónico: unitedecdf@gmail.com. El informe completo (en inglés) está disponible en: http://www.terraper.org/file_upload/BiofuelbyDecree.pdf.

[inicio](#)

- Camboya: los monocultivos provocan conflictos sobre la tenencia de tierras

Si preguntamos a cualquier camboyano/a cuál es la base de la sociedad y la vida en su país, la respuesta será probablemente “la tierra”. La tierra es el sustento. Pero, además, es un símbolo de arraigo, de pertenencia y de estabilidad, y todos la perciben como el fundamento mismo de la organización social del país. El apego de cada familia a su pedazo de tierra tiene un significado especial en una sociedad que, durante los últimos cien años, se ha visto sacudida por sucesivos períodos de conflicto civil, guerra, desplazamientos masivos, colectivización forzosa y genocidio, para desembocar finalmente en una economía de mercado capitalista carente de regulación.

Más del 80% de la población del país vive en zonas rurales. El territorio camboyano es apto tanto para la agricultura sedentaria como itinerante y, sea cual sea el método de cultivo, las comunidades rurales dependen en gran medida de los alimentos y productos no madereros de los bosques y cursos de agua de los alrededores, para uso doméstico y como fuente de ingresos. En cualquier aldea, los más pobres suelen ser los que no poseen tierras; de hecho, la falta de tierra o de los recursos necesarios para comprarla puede ser considerada como un indicador seguro de pobreza en Camboya.

En los años 1960, se estimaba que el 73% del territorio camboyano estaba cubierto por bosques, y las comunidades rurales podían talar lo que necesitaban para disponer de más campos, sin provocar impactos ecológicos significativos. La tierra no se comercializaba, no había un mercado formal de bienes raíces, y quienes la utilizaban definían su tenencia y control. En los años 1990, Camboya se vio catapultada hacia la economía de libre comercio, se legisló sobre la propiedad privada para comenzar a definir el uso y la propiedad de los campos, y comenzó a florecer un mercado inmobiliario no reglamentado.

La falta de tierra y la desigualdad en materia de tenencia están aumentando rápidamente en Camboya, tanto entre las poblaciones rurales como urbanas. La falta de tierra es más frecuente en las familias encabezadas por una mujer que en las encabezadas por un hombre. A esto se agrega un número creciente de personas "casi sin tierra", es decir que poseen parcelas demasiado reducidas para vivir de ellas. Desde hace más de una década, grandes extensiones han sido transferidas a empresas privadas en forma de "concesiones económicas de tierras", que son acuerdos contractuales de explotación comercial de la tierra entre el gobierno y entidades privadas, destinados sobre todo a la forestería y agricultura comercial e industrial, la minería, la exploración de petróleo, la pesca y el turismo. Si bien esta forma de concesiones se originó a fines del siglo diecinueve bajo el régimen colonial de Francia (sobre todo para la plantación de caucho), resurgió a principios de los años 1990, cuando el Gobierno Real de Camboya comenzó a otorgar concesiones de tierras y bosques a compañías privadas, supuestamente para estimular la empresa privada, aumentar los ingresos del Estado y disminuir la pobreza en el medio rural. Se estima que a fines de los años 1990 más de un tercio de las poblaciones rurales camboyanas habían perdido sus tierras a manos de esas concesiones de tierras y bosques.

Las concesiones económicas incluyen plantaciones industriales de árboles, principalmente caucho, pino, acacia, palma aceitera, teca, cocotero y eucalipto, y también cultivos industriales de productos agrícolas comerciales. Los concesionarios poseen derechos exclusivos sobre las tierras por un plazo de hasta 99 años. En algunas zonas, las poblaciones han sido expulsadas para hacer lugar a las plantaciones, y las compañías han arrasado con topadoras los bosques de los que dependían para su subsistencia. Los residentes de aldeas adyacentes a las concesiones de las provincias de Kratie, Stung Treng y Monduliri (entre otras) dijeron que no se les permitía usar los bosques ni las supuestas "tierras baldías" ahora comprendidos en la zona de concesión, a pesar de que esas tierras habían sido manejadas por ellos durante generaciones, albergaban sus sitios espirituales y sagrados y les eran indispensables como fuente de alimentos y de ingresos. Las comunidades vecinas de muchas concesiones han informado también que las empresas ampliaron la superficie indicada en los contratos e invadieron las tierras comunales de sus aldeas.

Las plantaciones que se realizan son monocultivos de determinadas especies de árboles o plantas agrícolas, y el hecho de plantar repetidas veces la misma especie en ciclos cortos vuelve necesario emplear en forma intensiva fertilizantes, pesticidas y herbicidas químicos, que se filtran a la tierra y al agua subterránea, reducen la fertilidad de las zonas aledañas, contaminan el suelo y provocan enfermedades en los aldeanos. Las plantaciones de eucaliptos han provocado aridez, han eliminado la humedad y los nutrientes del suelo, han contribuido a disminuir el nivel del agua subterránea y a secar los ríos. El lago Tonle Sap, en el noroeste de Camboya, es uno de los más importantes ecosistemas de agua dulce del país, y alimenta a millones de camboyanos gracias a la biodiversidad acuática que contiene. Ese lago está amenazado por las fábricas de celulosa, que liberan toxinas y productos químicos en los cursos de agua que desaguan en él. En Koh Kong y otras zonas de árboles de hojas caducas, el monocultivo de árboles como la acacia y el pino (que no pierden las hojas) está destruyendo los lugares de desove de los peces, en los lugares que los lugareños llaman "bosques inundados" en la época del monzón.

A los daños económicos y ecológicos se añade la violación de los derechos humanos. Cuando intentan entrar en las zonas comunales o protestar contra la invasión, los aldeanos reciben constantes intimidaciones de los guardias de seguridad armados contratados por los concesionarios. En varios casos, la intervención de estos guardias armados ha sido violenta y ha dejado heridos y muertos entre los residentes de la aldea. En muchos lugares, las comunidades se han organizado para protestar contra la pérdida de sus tierras y recursos naturales y contra el proceder de los concesionarios. Han pedido ayuda a las autoridades locales, provinciales y nacionales pero, lamentablemente, no recibieron satisfacción. Al contrario, los funcionarios públicos se mostraron inclinados a favorecer a las empresas e intentaron intimidar a los aldeanos para que dejaran de presentar quejas.

La población rural pobre de Camboya ha ganado muy poco con el crecimiento económico del país. No sólo no disminuyó la pobreza, sino que cada vez más personas se empobrecen o se vuelven económicamente vulnerables. La destrucción de la biodiversidad y la imposibilidad de acceso a los productos del bosque, la pesca y otros recursos acuáticos están poniendo en

gran peligro la seguridad alimentaria a nivel local. La migración de supervivencia hacia los centros urbanos – especialmente hacia Phnom Penh – está aumentando, pero quienes llegan a las ciudades no encuentran empleo ni refugio seguro; muchos viven en las calles o en asentamientos ilegales, donde siguen siendo vulnerables a la expulsión y al desplazamiento.

En el mundo del desarrollo, Camboya es considerado como un país de posguerra que atraviesa ahora una era de paz, estabilidad y desarrollo social y económico, lo cual, para la mayoría de quienes apoyan el desarrollismo, significa que el país no está en guerra y que ha adoptado un paquete de medidas económicas destinado a facilitar el capitalismo de mercado. Sin embargo, el número creciente de conflictos por la tierra y de comunidades que pierden sus tierras y recursos difícilmente puede ser visto como un signo de paz, estabilidad o bienestar.

Extractado de: "Land and Natural Resource Alienation in Cambodia," Shalmali Guttal, Focus on the Global South, diciembre de 2006. El informe completo (en inglés) puede ser consultado en: (<http://focusweb.org/land-and-natural-resource-alienation-in-cambodia.html>).

[inicio](#)

- China: el círculo vicioso constituido por las plantaciones de árboles, los árboles GM, las fábricas de celulosa y el consumo excesivo de papel

El mercado chino de celulosa y papel es el que está creciendo más rápido en el mundo. Si bien el consumo de papel por persona en este país equivale a menos del diez por ciento del de Estados Unidos, representa aun así el catorce por ciento del consumo mundial. Según Jaakko Pöyry, China iba a aumentar su consumo de papel un 4,4 por ciento entre 2000 y 2015. La mayor parte de ese papel se usa en embalaje de artículos para exportación, de modo que el consumo real por persona es en realidad mucho más bajo.

Semejante crecimiento tiene su precio: con el dinero y los consejos del Banco Mundial, se ha desarrollado una industria celulósica y papelería a gran escala, que contamina, consume grandes cantidades de agua, emplea a pocas personas y requiere vastas extensiones de monocultivos para alimentarse en materia prima. Esta industria moderna está reemplazando a la antigua que, a pesar de ser contaminante, tenía varios aspectos positivos: operaba en pequeña escala, en vez de madera usaba otras materias primas como residuos de arroz y trigo, empleaba a un gran número de personas y alimentaba a millones de agricultores, para los cuales la venta de paja de trigo a las papeleras locales era una fuente de ingresos importante (Ver Boletín N° 83 del WRM).

Estas son malas noticias para los débiles y buenas perspectivas de ganancias para las firmas consultoras, los proveedores de maquinaria y las empresas papeleras que conforman la industria celulósica y papelería mundial: el gigante papelerero sueco-finlandés Stora Enso anunció que aumentará la capacidad de producción de su fábrica de Suzhou, que pasará de 160.000 a 240.000 toneladas por año; Stora Enso tiene plantaciones de eucaliptos en la provincia de Guangxi, en el sur de China; la fábrica de Changshu de la finlandesa UPM Kymmene, que comenzó a funcionar en 1999, produce ahora 800.000 toneladas de papel por año, con celulosa importada de Indonesia; la indonesia Asia Pulp and Paper planea construir una fábrica de 600.000 toneladas en Qinzhou, provincia de Guangxi, alimentada por las plantaciones de eucaliptos que posee la compañía en el sur de China; APP prevé establecer 600.000 hectáreas de plantaciones en ese país; la empresa papelería más grande de Japón, Oji Paper, planea establecer en China un total de 200.000 hectáreas de plantaciones de árboles de crecimiento rápido.

El aumento de la capacidad de producción de pulpa y de papel lleva a multiplicar las plantaciones de árboles a gran escala, las cuales tienen un gran número de impactos ambientales y sociales ya documentados. Su objetivo es el consumo y, para que la industria sea redituable, se crea artificialmente la necesidad de artículos de papel "vitales", como bolsas, prospectos, tarjetas empresariales, catálogos, esponjas de celulosa, envolturas para cigarrillos, papel para cigarrillos, etiquetas para vestimenta, embalajes para artículos de lujo y cosméticos, toallas faciales, bolsas para comida rápida, envoltorios para regalos, toallas de mano, paños de cocina, boletos de lotería, menús, bolsas para alimento de animales domésticos... (como se puede ver en la larga lista de productos de consumo final de la empresa Sappi en el sitio web de información sobre esta papelería, <http://www.sappi.com/SappiWeb/Home+Page>).

El gobierno chino tiene la intención de ocupar, entre 2001 y 2015, unos 6 millones de hectáreas con plantaciones industriales de árboles, aparentemente para revertir los efectos de varias décadas de deforestación que han dejado al país enfrentado a graves problemas ambientales, como sequías y mortíferas inundaciones. Sin embargo, el llamado "plan de reforestación" implica en realidad el monocultivo de árboles e incluye la plantación de árboles genéticamente modificados (GM). Como escribió Chris Lang, citando a

Wang Lida, Han Yifan y Hu Jianjun, de la Academia Forestal China (ver Boletín N° 35 del WRM), "El primer paso es crear plantaciones empleando especies de crecimiento rápido, como el álamo y el alerce". Si bien la plantación de álamos puede tener como objetivo inicial proteger el suelo contra la erosión, estos árboles también pueden terminar sirviendo como materia prima para la industria de la pulpa y el papel.

China recibió ayuda de Occidente para la plantación de árboles y la investigación sobre árboles GM. Desde 1980, el Banco Mundial le ha prestado más de 600 millones de dólares para el establecimiento de plantaciones. Según el Resumen Ejecutivo redactado por Nicholas Wheeler para la FAO, "A nivel mundial, hay en 16 países más de 210 ensayos de campo de árboles genéticamente modificados", pero "sólo China ha informado sobre la autorización de comercializar árboles GM (cerca de 1.400.000 plantas en 300-500 hectáreas en 2002)". (1)

A fines de la década del 90, los primeros ensayos de campo de árboles GM fueron realizados en las cabeceras del río Amarillo y el Yangtsé y en la provincia de Xinjiang, en el noroeste árido. En 2002, la Administración Forestal Estatal autorizó el cultivo comercial de los primeros álamos Bt.

Dos clones de álamos genéticamente modificados – *Populus nigra* y *Populus* híbrido – han sido desarrollados, llamados respectivamente Álamo-12 y Álamo-741. Según funcionarios de la Academia Forestal China, "ambas especies comercializadas corresponden a álamos hembra de fertilidad alterada". El objetivo de las transformaciones genéticas era hacerlas resistentes a los insectos que se alimentan de sus hojas (Bt) y a modificar las propiedades de la madera.

Según un artículo de Katie Shafley, "Los árboles con mayor nivel de BT llevan a la selección 'natural' de insectos más resistentes al pesticida BT. Esto requiere a su vez mayor cantidad de pesticidas, los cuales pueden matar inadvertidamente otras especies". (2) Con los árboles GM, el riesgo de contaminación es una amenaza grave y real, alertan los científicos de la Academia Forestal China: Huoran Wang afirmó claramente, en un informe hecho en 2004 para la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, que "los álamos han sido plantados en extensiones tales en el norte de China que la dispersión de semillas y polen no puede ser evitada", y que es "casi imposible" mantener "distancias de aislamiento" entre los álamos GM y los no GM. (3) En Xingjiang, el Instituto de Ciencias Ambientales de Nanjing ya encontró genes de álamos GM en variedades naturales. (4)

Los países occidentales han mostrado mucho interés en ayudar a China a desarrollar árboles GM: el Proyecto de Naciones Unidas para el Desarrollo le dio 1.800.000 dólares para un proyecto dirigido por la FAO sobre álamos GM, incluyendo formación, transferencia de tecnología y material de laboratorio; el Centro Federal de Investigación sobre Silvicultura y Productos Forestales de Alemania, ubicado en Waldsiefersdorf, se ha mantenido en estrecho contacto con los científicos forestales chinos que trabajan con árboles GM, e incluso albergó en su sede al científico chino Hu Jianjun. La Academia Forestal y la Universidad Hebei de Baoding están teniendo un papel crucial en el desarrollo de álamos Bt y han realizado las investigaciones correspondientes. (5)

La Ley de Bioseguridad, aprobada por el Consejo Estatal chino en mayo de 2001, reglamenta lo referente a organismos genéticamente modificados. Sin embargo, no hay ninguna reglamentación específica sobre árboles GM, y la decisión de aprobar o no su utilización comercial depende de un panel de expertos organizado por la Administración Forestal Estatal. Según declaraciones de Xue Dayuan, del Instituto de Ciencias Ambientales de Nanjing, la Administración de la Seguridad de los OGM del Ministerio de Agricultura no tiene ningún control sobre los árboles GM porque éstos no están clasificados como cultivos agrícolas. La supervisión de las plantaciones de árboles corresponde al Servicio Forestal estatal, pero éste no posee un sistema de permisos como el del ministerio. (6)

"No se puede calcular la superficie exacta que abarcan las plantaciones GM debido a la facilidad con que se propagan y comercializan los árboles GM, y a la dificultad de distinguir morfológicamente un árbol GM de otro no GM", escribió Huoran Wang en el informe de la FAO. "Muchos materiales se llevan de un vivero a otro y es difícil seguirles el rastro."

El aumento del consumo excesivo de papel provoca una enorme expansión de las plantaciones industriales de árboles para celulosa. El crecimiento rápido de estas plantaciones se logra a expensas del suelo, el agua, la biodiversidad y los medios de vida de las comunidades locales. La necesidad de acrecentar la rentabilidad vuelve necesario aumentar la productividad, lo cual conduce a su vez a la comercialización de peligrosos árboles GM para alimentar fábricas de celulosa cada vez más grandes. Este círculo vicioso sólo puede desembocar en la destrucción.

- (1) Resumen ejecutivo de Nicholas Wheeler, documento de la FAO, <http://www.fao.org/docrep/008/ae574e/AE574E03.htm>.
- (2) "The New Chainsaw. Genetically engineered trees are the new threat to Canada's forests", Katie Shafley, http://www.dominionpaper.ca/author/katie_shafley.
- (3) "The state of genetically modified forest trees in China", Huoran Wang – Academia China de Silvicultura, Pekín, informe de la FAO, <http://www.fao.org/docrep/008/ae574e/AE574E08.htm>.
- (4) "China's GM trees get lost in bureaucracy", Fred Pearce, New Scientist, <http://www.newscientist.com/article/dn6402-chinas-gm-trees-get-lost-in-bureaucracy.html>.
- (5) "Cultivation of Bt poplars in China", GMO Safety, <http://www.gmo-safety.eu/en/wood/poplar/325.docu.html>.
- (6) Op. cit. 4.

inicio

- Medios de vida rurales se vuelven vulnerables en Laos a medida que las inversiones caucheras se apoderan de la tierra

Las inversiones de empresas extranjeras en plantaciones comerciales de árboles aumentaron considerablemente en Laos entre 2004 y 2006. A través de la concesión de tierras estatales se promueve el establecimiento de plantaciones a gran escala. Hoy en día, una superficie de 167.000 hectáreas ya ha sido transferida por ese medio a empresas extranjeras en el sur y el centro del país. De éstas, el 48%, o sea 80.000 ha, está dedicado al caucho, y el 28%, o sea 46.600 ha, al cultivo de eucaliptos. Sin embargo, el área total dedicada a la plantación de caucho en todo el país llega a 182.900 ha (Ministerio de Industria y Comercio y Servicio de Gestión del Territorio de la provincia de Champasak).

La expansión de la industria cauchera de Laos está directamente relacionada con el crecimiento de la industria automovilística china. China se ha convertido en el mayor consumidor de caucho del mundo. Las empresas chinas han expandido sus cultivos de caucho en Laos, principalmente en la región norte, donde ambos países comparten la frontera, en general por medio de contratos con agricultores. En general, el comerciante o la empresa china proveen el capital y las plantas, y compran la producción a los agricultores, mientras que éstos proveen la tierra y la mano de obra, aunque existen muchas variantes de este arreglo. Las empresas vietnamitas y tailandesas también han invertido mucho en el caucho, predominantemente en el centro y el sur del país. Estas compañías adquirieron tierras por medio del sistema de concesiones. Actualmente hay cinco empresas vietnamitas en el sur de Laos: cuatro pertenecen al importante Grupo del Caucho Vietnamita (Viet-Lao, Dau Tieng, Quang Minh y Quasa Geruco), y la otra es una empresa estatal provincial llamada DakLak Rubber Group. En total, han conseguido autorización para plantar caucho en Laos en 42.050 hectáreas.

Pérdida de tierras y escasa compensación

Las concesiones para cultivo de caucho de tres compañías vietnamitas hicieron que algunas personas que viven en la zona del proyecto hayan perdido casi todos sus campos agrícolas. Sólo se salvaron los campos arroceros, que son relativamente pocos, y la zona de la aldea destinada a la vivienda. La mayoría de las tierras que fueron incluidas en las concesiones son campos agrícolas o de cultivo itinerante.

Algunos aldeanos manifestaron su confusión y su frustración ante la pérdida de sus tierras. Uno de ellos explicó: *"Al principio, los aldeanos no entendían qué era una concesión. Las autoridades de la aldea y las altas autoridades vinieron a explicar los beneficios que obtendrían los aldeanos. Por ejemplo, explicaron que iban a conseguir trabajo en las empresas y ganar un sueldo mensual. Todo el territorio de nuestra aldea está dentro del área de la concesión. No tenía sentido decir si estábamos satisfechos o no, porque la concesión forma parte de la política del gobierno nacional".* Otro dijo: *"Algunos tenían sólo 1 ó 2 ha de tierra, y tuvieron que darlas a las compañías. Después de eso no les quedó nada, o sea que ya no tenían arroz para comer. Si tienen que depender de la compañía no podrán sobrevivir."*

En general, quienes perdieron su tierra recibieron compensación, pero hubo varias excepciones, y las indemnizaciones eran

excesivamente bajas. No hubo informes sobre la compensación, a pesar de que el Decreto sobre Compensación así lo exige. Algunas empresas pagaron sólo por las cosechas perdidas, otras por la tierra y los cultivos, otras sólo por la tierra. Mucho dependía de la habilidad de negociación de cada aldeano, que variaba mucho de una persona a otra. En promedio, cada familia entrevistada recibió por sus pérdidas aproximadamente un millón y medio de kip (US\$ 150).

En algunas aldeas, se pagó por las tierras en barbecho entre 500.000 y un millón de kip por hectárea (US\$ 50-100). El maní que se suele cultivar en esos campos no fue compensado. En cuanto a otros cultivos, como la teca, la compensación dependió del tipo y la edad del árbol: entre 500 y 5.000 kip cada uno (US\$ 0,05 – 0,50). Las pérdidas correspondientes a productos que los aldeanos no habían podido sembrar no fueron contabilizadas. Por ejemplo, la paja de escoba (*ya kha*) que los aldeanos cosechan para vender, o las fuentes de alimentos y zonas de pastoreo de las *pa khoke* (bosques caducifolios de dipterocarpaceas). Las familias que tienen plantíos de paja de escoba solían ganar alrededor de un millón seiscientos kip por año, sólo por la venta de *ya kha*.

Vivir bajo mayor vulnerabilidad

Los medios de vida de los aldeanos que perdieron tierras han cambiado. De ser una comunidad que vivía de la agricultura itinerante, los cultivos, la cría de ganado y búfalos y los alimentos que encontraba en los bosques *pa khoke*, pasaron a ser asalariados de la empresa y a depender del dinero que allí ganaban para comprar arroz para comer. Tuvieron que vender casi todo el ganado y los búfalos que criaban para carne y tareas del campo.

De una muestra de 189 entrevistados en 6 aldeas, resultó que los que cosechaban suficiente arroz para comer durante 11-12 meses habían pasado de ser 4 sobre 5 en 2003 a 1 sobre 5 en 2007. Hubo un fuerte aumento del número de meses sin arroz cosechado por ellos, y del número de familias que no tuvieron arroz para comer en 2007.

A quienes perdieron su tierra, si la compañía cauchera no los emplea les quedan pocas alternativas de trabajo a las cuales recurrir. Se vuelven dependientes de una sola fuente de ingresos, lo cual los vuelve mucho más vulnerables que cuando tenían ingresos diversificados. La mayoría de los aldeanos son contratados por día, y no en forma permanente. Las compañías pagan diferentes salarios pero, en general, el jornal promedio es de 20.000 - 25.000 kip (US\$ 2 - 2,5). Para los trabajadores no permanentes entrevistados, el promedio de días trabajados por año fue inferior a un cuarto del año laboral.

Durante el primer año se requiere mucha mano de obra, pero luego hay poco trabajo hasta el momento de la cosecha. Los salarios de los trabajadores permanentes son irregulares, con tendencia a disminuir después del primer año. En general, dichos trabajadores no saben cuánto van a ganar hasta que reciben su paga mensual.

En algunas aldeas, la compañía despidió a todos los empleados permanentes, diciendo que no eran eficaces. Cuando no está conforme con la mano de obra local, la compañía contrata trabajadores de otros lugares por medio de intermediarios. Como comentó un funcionario provincial del Servicio de Gestión Territorial, *"los aldeanos no pueden imaginarse lo que les reserva el futuro, ahora que sus tierras fueron dadas en concesión. ¿Qué van a hacer sus hijos y nietos? Los más ancianos, que no son lo bastante fuertes para trabajar, qué van a hacer? Si el precio del caucho baja, ¿acaso no tendrá eso un impacto?"*

Comentarios finales

Laos tiene una estrategia de expansión de las plantaciones de árboles hasta el año 2020, pero aún no tiene una estrategia general para el conjunto de las tierras. La promoción de las plantaciones comerciales de árboles parece ser más importante que la preservación de las zonas de cultivo de arroz y otros medios de vida de la población.

Al examinar las grandes inversiones en monocultivos a gran escala, es necesario tener en cuenta muchísimos aspectos. Debido a la escasez de recursos financieros y a otros problemas de capacidad en los diferentes niveles de gobierno, las decisiones se han tomado sin suficiente análisis y sin velar por los intereses de la nación y de la mayoría de la población. Como resultado, el país se enfrenta a la pérdida acelerada de recursos esenciales a manos de empresas extranjeras.

A pesar de los esfuerzos por clarificar y definir los derechos de la gente en materia de tierras, reina la confusión incluso entre quienes recibieron certificados de propiedad en aplicación del Programa de Atribución de Tierras y Bosques. Los aldeanos han recibido

grandes presiones para que devuelvan sus certificados, para permitir así el ingreso de las plantaciones. Como en muchos otros países de la región, las zonas de cultivo itinerante, los *pa khome* y demás bosques en los que los aldeanos recolectan alimentos y otros productos, crían ganado, etc., pertenecen por ley al Estado. El valor y los beneficios de esas tierras para la gente del lugar han sido bien estudiados, pero raras veces se los tiene en cuenta durante la planificación y la toma de decisiones. La pérdida de dichos bosques y tierras es desastrosa para la población.

Basado en un informe de investigación de Pinkaew Luangaramsi, Rebeca Leonard y Pornpana Kuaycharoen (2008): "Socio-economic and Ecological implications of large scale industrial plantations in the Lao PDR, Case Study on Rubber Plantation", Universidad de Chiang Mai. Basado en trabajo de investigación realizado en cooperación por el Centro de Información e Investigación sobre Tierras y Recursos Naturales, Servicio Nacional de Gestión Territorial de Laos, Oficina del Primer Ministro, la Fundación para la Recuperación Ecológica y la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chiang Mai, Chiang Mai, Tailandia.

[inicio](#)

- El desarrollo de las plantaciones en Laos – La corrida por un trozo del pastel

Desde 2006, la pequeña nación de Laos, enclavada en el sudeste asiático y sin salida al mar, ha experimentado un desarrollo explosivo de las plantaciones de pequeña, mediana y gran escala, sobre todo de caucho, eucalipto y cultivos para biocombustibles. Esta expansión de las plantaciones industriales de árboles no se ha dado por sí misma sino que ha sido fomentada por las Instituciones Financieras Internacionales durante la última década, como medida para acrecentar el PBI del país. Al frente de los promotores del desarrollo de las plantaciones está el Banco Asiático de Desarrollo (BAD). A pesar de que Laos es uno de los países más corruptos del mundo (figura en el lugar 163, sobre un total de 171, en el Índice de Percepción de la Corrupción de 2007 de Transparency International), el Banco Asiático de Desarrollo ha promovido con entusiasmo la inversión agroforestal durante muchos años. Lo más conocido de esta sórdida historia es quizás el desastroso préstamo de 11 millones de dólares para un proyecto que duró desde 1996 hasta 2003, con el expreso propósito de promover las plantaciones en Laos. Por sí solo, dicho proyecto hizo que numerosos agricultores pobres contrajeran deudas imposibles de saldar, llevó al borde de la bancarrota al Banco de Promoción Agrícola, propiedad del Estado y facilitó la implementación de plantaciones a gran escala.

A pesar de la falta de normas claras que aseguren la tenencia de tierras, así como de capacidad gubernamental para supervisar y regular la inversión en plantaciones, en 2004 en Vientián, la ciudad capital, el BAD no tuvo ningún problema en promocionar al país como destino para las compañías agroforestales transnacionales, ni en invitar a los grandes inversores a publicitarlo como lugar ideal para invertir en plantaciones. Estas actividades publicitarias emprendidas por el BAD parecen haber sido exitosas, pues en 2005 la gran multinacional japonesa de la celulosa y el papel, Oji Paper, fue la primera en invertir en plantaciones, adquiriendo una concesión de 50.000 hectáreas. Después de esto, las inversiones en el sector agroforestal de Laos se dispararon. Las cifras del Ministerio de Planificación e Inversión muestran que, entre 2004 y 2006, el número de inversiones agroforestales se duplicó, y el valor de dichas inversiones pasó de 75 millones de dólares en 2004 a 458 millones de dólares en 2006. Si bien hay numerosos emprendimientos de plantación de pequeña y mediana dimensión, provenientes principalmente de los países vecinos, actualmente los grandes inversores son el grupo Grassim-Birla, de India, que llegó poco después de Oji y obtuvo una concesión de 50.000 hectáreas, y el gigante finlandés de la celulosa y el papel, Stora Enso, que está intentando firmar un contrato de concesión de 35.000 hectáreas para plantar eucaliptos en el sur de Laos. Finalmente, Oji Paper pretende conseguir 30.000 hectáreas más en el sur del país.

En un país donde los salarios gubernamentales no pasan de US\$30 por mes, y donde el gobierno tiene poco personal para supervisar las concesiones, era inevitable que el desarrollo de las plantaciones se acompañara de la pérdida de recursos naturales y del trastorno de los medios de vida tradicionales. Según la Agencia Alemana de Desarrollo GTZ, las concesiones de Laos carecen de toda reglamentación. Entre las muchas conclusiones desastrosas a las que llega la GTZ está el hecho de que prácticamente nadie sabe cuánto abarcan las concesiones del país, debido principalmente al proceso descentralizado y no reglamentado que se aplica para otorgarlas. No sólo hay varias agencias gubernamentales que se encargan de esto, sino que diversas ramas del gobierno, a nivel nacional, provincial y regional, pueden también hacerlo, sin que haya un solo lugar donde se consolide toda la información. Esto ha bastado para que las concesiones de diversas compañías se superpongan unas con otras, de modo que las empresas se apuran ahora a delimitar sus áreas antes de que otras empresas las reclamen.

A pesar del crecimiento extraordinario de las inversiones agro-forestales de los últimos años, el proceso de asignación de tierras para concesiones sigue siendo lamentable. Según comentarios de algunos funcionarios gubernamentales descontentos y de los aldeanos mismos, las compañías tienen la posibilidad de otorgarse tierras a sí mismas, incluyendo a funcionarios locales en su planilla de pagos con el único fin de que les consigan tierras. En un sistema en el que hay muchos otros funcionarios pobres que reemplacen a los que no pueden o no quieren hacerlo, no es sorprendente que abunden los rumores de manipulaciones, exageración de ganancias y coerción ejercida sobre las aldeas para que cedan sus tierras a las empresas de plantación.

Si bien en teoría la ley forestal anterior estipulaba que sólo se podía utilizar “tierras degradadas” para desarrollar plantaciones, una y otra vez han sido talados densos bosques tropicales para hacer lugar a plantaciones (y obtener al mismo tiempo buen provecho de la venta de la madera). En la provincia de Bolikhamxay Central, las agencias de desarrollo locales denunciaron varios operativos de extracción maderera a gran escala, disfrazados de plantaciones de palma aceitera y de cocoteros, e investigadores independientes han documentado el desmonte de ricas zonas de bosque primario y secundario para las plantaciones ‘emblemáticas’ de eucaliptos de Oji Paper.

Para las comunidades rurales que siguen siendo muy dependientes de los recursos forestales para su subsistencia, el panorama es sombrío. Las poblaciones aldeanas no son legalmente propietarias de sus tierras, dado que todas las áreas boscosas pertenecen al Estado. El desarrollo de las plantaciones ha sido utilizado desde hace muchos años por el gobierno de Laos para perturbar físicamente los métodos de cultivo itinerantes, acortando los períodos de barbecho y reduciendo la seguridad alimentaria. Además, las comunidades rurales, a pesar de haber perdido cientos de hectáreas de bosques en provecho de las plantaciones, suelen obtener de ellas sólo beneficios mínimos. Los períodos de plantación de árboles coinciden con la estación de siembra del arroz, de modo que los empleos en las plantaciones terminan siendo ocupados por trabajadores externos. Cuando hay trabajo para los aldeanos, suele ser inestable y sólo accesible a un pequeño número por vez.

Para mayo de 2007, el gobierno de Laos había perdido el control de la situación en lo referente a las concesiones de tierras y, como había cada vez más rumores sobre los problemas que éstas creaban para los aldeanos (incluso en los usualmente poco críticos medios de información estatales), el Primer Ministro anunció la suspensión de las concesiones en todo el país. Sin embargo, ni siquiera esta medida logró contener la marea de concesiones, pues las élites locales la ignoran, o bien la sorteán aprovechando algunas de las lagunas que contiene: por ejemplo, las empresas que ya tienen contratos firmados pueden seguir con la concesión, y es posible otorgar a una misma compañía varias concesiones de 100 hectáreas.

Si bien ha habido algún intento positivo por parte del gobierno y de las agencias donantes para reconocer y corregir los graves defectos que tiene el sistema de inversión en plantaciones del país, sólo el tiempo dirá si el gobierno será capaz de controlar la expansión desenfadada de las plantaciones y de proteger los recursos naturales que tanto importan para los aldeanos y para la estabilidad del país.

Informe compilado luego de visitas de investigadores del WRM realizadas en 2008.

[inicio](#)

- Tailandia: con las fluctuaciones del precio del caucho, ¿cómo pueden beneficiarse los agricultores?

El caucho es parte de la vida de la gente del sur, y está relacionado tanto con la cultura como con la economía desde hace 108 años. El sistema del monocultivo ha reemplazado el sistema tradicional de producción de caucho llamado *suan somrom* o “jardín integrado”, donde el caucho se plantaba entre los frutales y en los bosques naturales. La plantación de caucho ha sido alentada por el gobierno a través del Fondo de Fomento de las Plantaciones de Caucho. La promoción de la expansión del área cauchera realizada por la Oficina del Fondo de Fomento, el alza del precio del caucho y la fuerte demanda mundial de látex natural para la fabricación industrial de diversos artículos han llevado a que las plantaciones de caucho lleguen a invadir los bosques del sur y de la región nordeste, que constituyen una parte importante del bosque natural del este. El caucho es una especie no nativa promovida por el gobierno, y tanto el Departamento Forestal Real como la Organización de la Industria Forestal aspiran a generar ingresos para su organización por medio de las plantaciones comerciales.

¿Qué factores inciden en los precios del caucho en Tailandia? Ciertamente, la demanda del mercado y la producción mundial tienen

un papel esencial. El precio también está ligado a las variaciones del precio del petróleo, que es un factor importante para la producción de caucho sintético. Cuando el precio del petróleo sube, los costos de producción y el precio del caucho sintético también lo hacen, y esto lleva a los países a utilizar más caucho natural. En cambio, si el precio del caucho natural sube demasiado para los diversos productores industriales, éstos vuelven a usar más caucho sintético, con lo cual el precio del caucho natural se ajusta a la baja.

Sin embargo, los precios son fijados también por diversas manos ocultas. El mercado tailandés del caucho está controlado por inversores de Singapur y Malasia, así como por tailandeses. Por otro lado, las diversas industrias caucheras están dominadas por países industrializados como Alemania, Italia, el Reino Unido y Estados Unidos, cuya cadena comercial se conecta a su vez con los comerciantes industriales de Tailandia.

En este momento, el precio del caucho depende también de la intervención de los controladores mundiales del stock. Si hay mucho caucho acumulado en los depósitos, los países venden su stock a los fabricantes de productos de caucho y disminuyen la compra del caucho producido durante el año. Esto incide en el precio del caucho. Si la demanda es excesiva durante mucho tiempo, entonces los países productores de caucho presionan para que todos reduzcan la producción.

Otro factor que incide en el precio del caucho es la especulación en los mercados de futuros. Los más influyentes son los de Japón y Singapur. El noventa por ciento de las transacciones de los mercados japoneses (Tokyo y Kobe) son especulativas, y el resto son transacciones comerciales de importadores e intermediarios.

Del mismo modo, el 80% de los movimientos en el mercado de Singapur se refiere al mercado de futuros, y el resto a la transferencia física de mercadería. El mercado de Singapur existe desde hace mucho tiempo y es, entre otras cosas, un centro financiero y bancario. Se encuentra cerca de los tres productores de caucho más importantes del Sudeste asiático, es decir Tailandia, Malasia e Indonesia. Entre los tres, estos países producen aproximadamente el 70% del caucho mundial.

Tailandia es el mayor productor mundial de caucho. Sin embargo, los precios están determinados por los mercados de Singapur y Japón. El gobierno tailandés nunca desarrolló la influencia de Tailandia en los mercados mundiales del caucho. El gobierno administra y controla el precio cediendo a la presión de países extranjeros y agencias internacionales. Para mantener los precios estables y conseguir los votos de los cultivadores de caucho, el gobierno aplica regularmente un enfoque intervencionista. Por ejemplo, durante los sucesivos gobiernos de Chuan Leekpai y del general Chavalit Yongchaiyut, hubo seis intervenciones en el precio del caucho. En total, el gobierno compró 1.300.000 toneladas en 25.394 millones de baht. Como resultado, el presupuesto gubernamental tuvo un déficit de 6.267 millones de baht, debido principalmente a la corrupción ministerial. Los métodos utilizados fueron la presión, la acumulación de stock, la malversación, la reducción de precios y el fraude, por ejemplo, vendiendo un mismo stock de caucho más de 50 veces sin llegar a entregarlo nunca.

Además, el gobierno aprobó una ley para controlar el precio del caucho, limitar la superficie donde plantarlo y determinar qué variedades plantar. No se permite a los agricultores desarrollar por sí mismos la producción de caucho. Estos controles fueron instalados para lograr que el caucho tailandés fuera competitivo en el mercado mundial. Sin embargo, los problemas estructurales mencionados llevaron a que los inversores que controlan la producción y la comercialización del caucho monopolizaran el mercado, mientras que los agricultores debieron limitarse al papel de proveedores del mercado interno y externo.

Es evidente que, si sólo son los proveedores iniciales de la producción de caucho, no tienen influencia alguna en la fijación del precio. En 2007, el costo de producción de láminas de caucho crudo y de látex fresco era para ellos de unos 35 baht por kilo, sin contar los costos de tierra y mano de obra. Como el precio del caucho en láminas y del látex fresco fluctuaba entre 50 y 100 baht por kilo, los agricultores conseguían un precio relativamente bueno.

Ciertamente, cuando se compara el precio local con el precio de mercado, el de los mercados provinciales es más alto. El año pasado, el precio local de las láminas de caucho crudo era de 47,14 baht por kilo, mientras que en Hat Yai era de 73,05 baht, y de 74,57 en subasta (19 de octubre de 2007). Este año, las láminas ahumadas de caucho de grado 3 valían sólo 35,73 baht por kilo en Hat Yai (4 de diciembre de 2008).

Ahora que el precio ha vuelto a caer, cabe preguntarse si el gobierno aplicará los métodos intervencionistas de siempre para resolver

los problemas de los agricultores, y si el dinero de los contribuyentes se usará para “remar en una bañera”.

Mientras tanto, los cultivadores de caucho tratan de arreglárselas por sí mismos. En el caso de la comunidad de Mai Reang, los agricultores formaron una red industrial comunitaria con once aldeas vecinas, para procesar el caucho. Al mismo tiempo, están diversificando los cultivos para evitar los problemas que se plantean cuando se depende sólo del caucho. Además de caucho, plantan frutales, tienen arrozceras y diversos negocios a pequeña escala. El cultivo de otras plantas sirve para mejorar la ecología de los suelos en las zonas de plantación de caucho. Los agricultores del grupo usan abonos orgánicos en lugar de fertilizantes químicos, con lo cual reducen los gastos de la familia. También disponen de alimentos variados. Esta solución mixta ha sido puesta en práctica por familias que necesitan ser autosuficientes además de trabajar dentro del sistema capitalista.

Por Sayamol Kaiyoorawong, Environment Awareness Building Project, correo electrónico: noksayamol@yahoo.com

[inicio](#)

- Vietnam: escasez de papel, aumento de precios, nuevas fábricas y más plantaciones

Desde hace aproximadamente una década, todos los años hay escasez de papel en Vietnam. Este año no es la excepción: en mayo de 2008, los periódicos vietnamitas informaron que las editoriales e imprentas estaban teniendo problemas de abastecimiento, a pesar de que las dos principales fábricas de celulosa y papel del país, Bai Bang y Tan Mai, estaban funcionando al máximo de su capacidad y la importación de papel había aumentado abruptamente durante los primeros meses del año.

Una explicación posible es que los importadores estuvieran acumulando el papel en vez de venderlo, en espera de que subieran los precios del papel importado. En marzo se podía importar una tonelada de papel de Indonesia por US\$ 650. En mayo, el precio llegó a US\$ 800. Mientras tanto, las importaciones de papel de China habían disminuido, aumentando así la demanda por el papel importado de Indonesia.

En junio de 2008, las editoriales subieron los precios de los libros. Algunos ‘bestsellers’, como “El campo eterno” de Nguyen Ngoc Tu, aumentaron un 20 por ciento.

En setiembre de 2008, el Ministerio de Finanzas rebajó el impuesto a la importación de papel entre un 7 y un 12 por ciento, según el tipo de papel. La posición de la Asociación Vietnamita de Papel y Celulosa a este respecto no queda clara. Varios diarios anunciaron que la rebaja era el resultado de ciertas propuestas de la Asociación, pero el secretario general de ésta, Vu Ngoc Bao, dijo a la Agencia de Noticias de Vietnam que “la rebaja afectaría gravemente a los productores locales de papel, que están teniendo dificultades para disminuir los costos de producción frente al aumento del costo de los materiales. Los gigantes extranjeros como Japón, China, Estados Unidos y Corea del Sur, están poniendo en jaque la capacidad competitiva de los productores locales”.

Por otro lado, la Asociación está presionando para que el gobierno otorgue subsidios que alienten la inversión en la industria papelera. Esta industria puede cubrir hoy unos dos tercios de la demanda, y se supone que el país importará este año cerca de un millón de toneladas de papel, o sea 200.000 toneladas más que en 2007.

Vietnam tiene una serie de nuevas fábricas de celulosa y papel planeadas o en construcción. En setiembre de 2008, Pöyry ganó el contrato para construir una cadena de producción de celulosa de 250.000 toneladas por año en la fábrica de celulosa y papel de Bai Bang, en el norte de Vietnam. Está previsto que empiece a funcionar en 2010.

También en setiembre de 2008, la compañía papelera Tan Mai obtuvo permiso para construir cuatro nuevas fábricas: una papelera en la provincia de Dong Nai, una fábrica de celulosa y papel en la provincia de Quang Ngai, una fábrica de celulosa en la provincia de Lam Dong, y una fábrica de celulosa y papel en la Meseta Central de Vietnam. Estas instalaciones producirán un total de 550.000 toneladas de papel y 460.000 toneladas de celulosa por año.

La empresa papelera Tan Mai ha establecido 10.000 hectáreas de plantaciones en la provincia de Lam Dong para alimentar sus fábricas de celulosa y papel. También está realizando un proyecto de plantación de 30 millones de dólares en el distrito de Di Linh de la provincia de Lam Dong. En mayo de 2008, la Lam Dong Paper Materials Enterprise, que forma parte de la compañía Tan Mai,

obtuvo permiso para construir una "estación de ecoturismo" de 54 millones de dólares en el distrito de Di Linh. Según la Administración Nacional de Turismo de Vietnam, este centro denominado Kala Lake Resort incluirá un "complejo submarino, una zona de entretenimientos, un parque, un campo de golf, un hotel, un restaurante de alta categoría y una aldea comercial de la minoría étnica local".

En marzo de 2008, la provincia de Kontum autorizó la realización de un proyecto de 67 millones de dólares para la plantación de 65.000 hectáreas. La compañía que está detrás de este plan, InnovGreen, tiene proyectos similares en cinco provincias vietnamitas y apunta a abarcar un total de 300.000 hectáreas con "plantaciones de alta calidad de acacia y eucalipto", en lo que describe como "tierras desocupadas e improductivas".

La compañía está utilizando al FSC (sigla en inglés del Consejo de Manejo Forestal) para dar un barniz ecológico a sus actividades. "Se aplicarán los criterios internacionales para plantaciones forestales del Consejo de Manejo Forestal, un sistema destinado a promover el manejo responsable de los bosques del mundo", dijo el director general de InnovGreen, Wu Dean, refiriéndose a las plantaciones de la empresa en la provincia de Nghe An. Sin embargo, ninguna de las plantaciones de InnovGreen ha sido certificada por el sistema FSC.

La plantación de eucaliptos es objeto de controversia desde hace mucho tiempo en Vietnam. El profesor Vo Quy, de la Universidad Nacional de Vietnam, a menudo considerado como el padre del movimiento ecologista vietnamita, dijo en 1991, durante un seminario sobre los impactos de las plantaciones de eucaliptos realizado en Hanoi: "Se ha vuelto ahora urgente realizar mayores investigaciones para reemplazar gradualmente la 'canasta actual de eucaliptos' por otra mezcla de especies de árboles más adaptada a las localidades en las que resulta indispensable efectuar plantaciones".

Diecisiete años más tarde, la declaración de Vo Quy tiene un carácter aún más urgente, pero ya no se trata sólo de eucaliptos. Mientras Vietnam importa productos de papel, la exportación de astillas de madera desde una serie de aserraderos situados a lo largo de la costa ha aumentado rápidamente estos últimos años. La industria de la celulosa y el papel es una de las causas principales de la expansión del monocultivo de árboles en Vietnam. Quienes ganan son las empresas de celulosa y papel, pero las comunidades locales pierden su tierra y ven cómo sus ríos y pozos se secan.

Por Chris Lang, <http://chrislang.org>

[inicio](#)

Boletín Mensual del Movimiento Mundial por los Bosques
Este boletín también está disponible en inglés, francés y portugués
Editor: Ricardo Carrere

Movimiento Mundial por los Bosques
Maldonado 1858 - 11200 Montevideo - Uruguay
tel: 598 2 413 2989 / fax: 598 2 410 0985
wrm@wrm.org.uy
<http://www.wrm.org.uy>

